

TRIGUEIRINHO

PROFECÍAS
a los que no temen
DECIR SÍ



Edición revisada

 JARDIN
EDITORIA

PROFECÍAS
a los que no temen
DECIR SÍ

TRIGUEIRINHO

PROFECÍAS
a los que no temen
DECIR SÍ

2024


IRDIN

Copyright © 1993 José Trigueirinho Netto

Edición revisada

Los recursos generados por los derechos de autor de todos los libros de Trigueirinho se invierten en el mantenimiento de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional y sus afiliadas.

Ilustraciones:

Artur de Paula Carvalho

Portada, revisión y diseño:

Equipo de Voluntarios de la Asociación Irdin Editora

Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación (CIP)

Trigueirinho Netto, José

Profecías a los que no temen decir si/ Trigueirinho. –
Carmo da Cachoeira : Irdin, 2024.

90p.

ISBN 978-65-88468-57-9

1. Ciencias ocultas 2. Profecías. I. Título.

CDD: 133

Derechos reservados

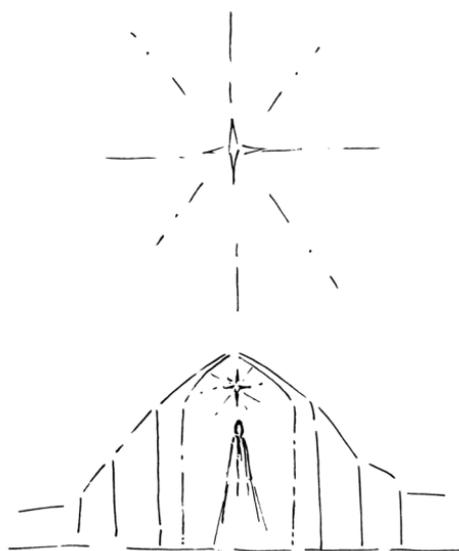
ASOCIACIÓN IRDIN EDITORA

Cx. Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000

Teléfono: +55 (35) 3225-2616

www.irdin.org.br

Esta edición fue impresa en agosto de 2024
en Meta Brasil, en sistema offset, papel offset 90 g.
IMPRESO EN BRASIL



Dedicado a
TAYNUK

ÍNDICE

Al lector.....	9
Una carta de Taynuk.....	13

Parte I AMANECER

La señal.....	23
El cántico.....	27
La senda.....	31
Las flores.....	35
Los árboles.....	37
El viento.....	39
El lago.....	41

Parte II LUZ DEL DÍA

Los valles.....	47
Las piedras.....	51

La montaña.....	53
El hielo	55
El desierto.....	57
La brisa	59
El abismo.....	61

Parte III

LUCES DEL ATARDECER

Los pájaros.....	67
Las nubes	69
El río	71
Las cumbres.....	73
El océano.....	75
Las estrellas.....	79
El silencio.....	83

APÉNDICE

A los pioneros.....	87
---------------------	----

Al lector

Actualmente vivimos el cierre de un siglo y de un milenio. La humanidad llegó a desarrollos que trascendieron muchas fronteras en el ámbito material; sin embargo, nunca se observó en ella tan elevado grado de insatisfacción. Su progreso no fue acompañado por una expansión de consciencia que la llevaría al encuentro de la paz interna. Muchas advertencias le fueron hechas en el pasado, advertencias que hoy subsisten, renovadas. Los mensajes de carácter profético, especialmente, intentan ayudarla a establecer la sintonía con caminos evolutivos.

El mensaje transmitido en una profecía es captado de los registros internos intemporales. No expresa cronología, sino una serie de impulsos interconectados por causas que la mente analítica desconoce. De ese modo, un mismo oráculo puede cubrir, con una o dos frases, un gran lapso de tiempo.

Ante una profecía se debe admitir que lo desconcertante y lo aparentemente ininteligible velan señales. En general, no se la puede comprender racionalmente ni se debe buscar, en los hechos históricos, pruebas de su veracidad. El valor de una profecía está en su poder trascendente; no puede, por lo tanto, ser estudiada.

Una profecía es una chispa del fuego inmaterial que se proyecta en la vida terrestre. Viene de niveles profundos, supramentales, y debe activar, en los seres, núcleos internos que los lleven a reconocer lo que ella señala. Tiene su ciclo y cumple ciertas funciones. No es perpetua. Puede reflejar solo un aspecto de la energía creadora o abarcar ámbitos más amplios, sintetizando diversos matices de esa energía.

El estímulo que genera una profecía está vinculado a los vórtices cósmicos encargados de la conducción de la ley evolutiva. Por medio de la profecía se revela la faz del Rayo de la Instrucción y se teje una red energética sutil que vibra en una frecuencia capaz de impulsar las transformaciones evolutivas que yacen bajo lo que se está presagiando. La profecía, sin embargo, nunca tiene como principal enfoque las manifestaciones formales. Cualquier construcción externa es reflejo de algo que emerge y madura en los niveles sutiles.

Por lo tanto, una profecía no es un presagio, sino el repicar de una campana que despierta a la consciencia a los puntos que debe percibir con claridad. Hay ciertas profecías que tienen la función de mostrar situaciones facultativas que, una vez reveladas a la consciencia externa del hombre, podrían no llegar a materializarse si él asume las decisiones correctas.

Los rumbos de la evolución del planeta y de la humanidad son captados de mundos intemporales donde ya son realidad. El profeta que los transmite los vive con la intensidad de un hecho que toca diversos niveles de su consciencia; no obstante, él sabe que, en los niveles

internos de la existencia, junto a esos rumbos evolutivos conviven innumerables posibilidades. Lo que sucederá en la vida formal siempre será una síntesis del mejor camino encontrado para cada situación. El papel de un profeta es, por lo tanto, trazar líneas sutiles que ayuden a ese camino a dirigirse hacia la meta determinada por la ley evolutiva.

Un lado extremadamente positivo de las profecías es justamente este: colocar a los seres ante la oportunidad de ascensión interior.

Profecías a los Que No Temen Decir Sí fue escrito por medio de contactos con un grupo interno que ya se manifestó en obras publicadas anteriormente. En el transcurso del trabajo de captación de esos mensajes proféticos, los que fueron canales para esos contactos se interiorizaron de manera especial y, por la percepción de imágenes o de hechos sin apariencias formales, como también por los sueños, aquello que precisaba ser escrito les era nítidamente revelado. Este libro no tiene, por lo tanto, autor en esta Tierra, sino escribas. La presencia de la energía crítica, salvífica, es, en su texto, como un hilo que mantiene unidos los impulsos recibidos en momentos diferentes.

Quienes participaron de este trabajo percibían que, durante su transcurso, la sensibilidad de sus cuerpos estaba intensificada a tal punto que podrían ser comparados a finísimas copas de cristal, capaces de vibrar con la brisa más suave.

Una gran carga psíquica era absorbida durante la captación para ser transmutada. Esa carga provocaba ciertos estados que exigían decisión y firmeza para trascenderlos.

Un dolor proveniente de regiones lejanas de la Tierra a veces se reflejaba como una puntada en el corazón de los escribas.

Se percibe, con todo esto, cuán necesarias son ciertas condiciones externas de quietud para que trabajos de este tipo puedan emerger y profundizarse.

Sin embargo, no debemos extendernos en palabras. El número de gotas del cáliz está contado. No se puede desperdiciar ninguna de ellas.

TRIGUEIRINHO

Una carta de Taynuk

Aquellos que buscan la vida espiritual muchas veces se dejan abatir por las limitaciones que el mundo externo y sus propias resistencias a la ascensión les imponen.

La humanidad es una especie de grupo-experiencia para el Plan Evolutivo. Lo que sucede con sectores de ese grupo es una referencia para la Jerarquía espiritual de la Tierra sobre lo que puede ocurrir en ámbitos más amplios. La presión bajo la cual se vive actualmente es una preparación para fases sucesivas, y se debe dar el máximo para que en el éter planetario queden impresas las mejores posibilidades para lo que vendrá.

Es con la finalidad de facilitar el surgimiento de una armonización entre los niveles materiales, etéricos y sutiles del planeta que las profecías llegan al conocimiento de los hombres. La mayor parte del trabajo desencadenado por ellas ocurre en el silencio del ser.

Sin embargo, existen ciertos puntos que deben estar presentes en el consciente de los seres para que en ellos se produzca el máximo avance:

- No creer en los propios defectos. Es preciso tener fe. Es ella la que eleva al ser más allá de sus límites.
- Vigilar siempre, principalmente para no alimentar luchas, conflictos o discusiones en sí mismo ni en el ambiente. Una vibración belicosa contaminó los átomos de este planeta. Hasta la menor de las células tiene en sí la tendencia al conflicto. Es necesario superar ese estado. Para eso, el amor sin apegos ni condiciones es una clave.
- Permanecer constantemente preparado para socorrer a quien se encuentre al lado y nunca aumentar la carga de quien esté pasando por pruebas. Los lazos de unión con la Hermandad llegarán hasta la superficie de la Tierra cuando los hombres sean verdaderos y sinceros unos con otros, sabiendo que, ante todo, están juntos para crecer y no para competir.
- En los momentos de prueba, cuando la duda, la autoconmiseración, la debilidad y tantos otros agentes de las fuerzas retrógradas intentan estancar la evolución del ser, es necesario estar atento a lo siguiente:
 1. Es fundamental frenar un movimiento que se instala en la mente de manera automática en esas situaciones: una especie de torbellino que la mantiene atada a aquello que la atrae hacia

niveles inferiores. Los celos, la envidia, la ambición, la necesidad de reconocimiento y la búsqueda de placer estimulan especialmente ese mecanismo. Es básico, por lo tanto, elevar la consciencia más allá de ese medio psíquico que absorbe sus energías.

2. La afirmación de la Ley tiene el poder de elevar la consciencia a niveles de paz. Es necesario afirmarla con toda la decisión que se pueda reunir en sí mismo; dirigirse a ella como un náufrago se dirige a una tabla de salvación. Es necesario sintonizarse con núcleos donde está instalada la energía salvífica de la Tierra.
 3. La Ley construye el puente con esos núcleos de paz. Cada individuo tiene afinidad con una Jerarquía. Esa afinidad toma la forma que al individuo le es posible percibir. Él debe volverse hacia la más profunda esencia de esa forma y a ella entregarse realmente.
 4. A veces es necesario que el pie toque el fondo del pozo a fin de poder tomar impulso para subir. Pero, eso no es una regla. Muchos consiguen elevarse aún durante la caída; descubren dentro de sí fuerzas adormecidas y, como si existiesen cuerdas auxiliares, escalan y llegan a la luz. El reconocimiento del propio potencial interior fortalece al ser y lo prepara tanto para ayudar a los demás como para pasar por nuevas pruebas.
- No se debe alimentar el conflicto, no obstante, tampoco condescender con el error. En cada

actitud equivocada, el individuo debe ser alertado. Hoy se camina sobre el filo de una navaja. Un error puede tener consecuencias desastrosas en un ámbito que será tanto mayor cuanto mayores fueren las tareas evolutivas del individuo que cedió a las influencias de las energías oscuras.

La humanidad está siendo estimulada a dar un paso. Se trata de una madurez que precisa alcanzar para que nuevas y más adecuadas condiciones de vida se puedan instalar en la superficie de la Tierra. El cultivo de patrones de conducta elevados constituye un elemento de gran importancia en esa transición. Todos los que caminan por la senda espiritual buscan la realidad y, en su esencia, se regocijan al recibir auxilio para afirmarse en la luz.

Algunas bases externas ya están consolidadas. En muchos seres, las metas materiales ya no despiertan interés, pues saben que ellas no pueden suplir las necesidades que emergen de sus niveles profundos. Esa coyuntura requiere el fortalecimiento de la unión interior con la propia esencia. Los diferentes niveles que componen a un ser deben evolucionar en armonía y, siempre que sea posible, en sincronía.

No se pueden establecer reglas estrictas para que esa construcción interna se realice, pero se pueden transmitir indicaciones. Cada uno, con su martillo y su yunque, debe aprender a forjar el metal. Como se sabe, el metal debe estar incandescente para que sea maleable. Por eso al hombre le fue dada la aspiración. Es preciso usarla.

Tales observaciones son fruto de la experiencia viva de lo que se puede aprender con el auxilio de la conducción interna. Son una ofrenda, indicaciones de lo que se debe vivir. Hay oculta en cada ser una flor, cuyo centro contiene una energía de paz muy importante en este momento en que el planeta se prepara para una purificación global. No se deben medir esfuerzos para que esa energía derrame sus aromas sobre la Tierra.

TAYNUK

18 de febrero de 1993

Parte I
AMANECER



La señal

El llamado penetra silenciosamente
la consciencia. Es tiempo de partir.

El que conoce el amor ya trascendió las . Su voz suena más alto que el retumbar de tambores que llaman a los hombres a la lucha. Pero es una voz silenciosa, que habla por intermedio de los simples.

Antes, mucho antes de aquello que se llama nacer, Él ya había nacido. Conoce el misterio de la creación y, por eso, nada le impide imprimir en la vida los caminos que ella debe seguir. Su hilo recorre la Tierra. Con lazos indisolubles, une a todos los que recogerá en su rebaño.

Un grito corta los aires. Es el dolor de la madre. La materia que se entregó no conoció fidelidad. También los que vigilaban se descuidaron. Vieron a los hombres colocar peso para hundir el barco y no dijeron nada. En la omisión y en la complacencia consolidaron la traición. Cayeron y recomienzan, mas no desde el inicio del Inicio. Retornan. Sirven y ascienden. Vienen al encuentro de la forma. La vanidad les estancó la palabra. No supieron entender el valor de la rectitud de la vida en la materia.

Cuando la oportunidad y la necesidad lo indiquen, encontrarán el espejo que muestra lo que vive en la esencia de todo.

Y cuando la Ley parezca olvidada, su potencia se abatirá sobre la Tierra. La calma es traicionera. Se acelera la aproximación de la Ley. Se abren las puertas del fin. Un bulto negro desfila ante las esferas mundiales; será un hito. Su intención es pura, pero en el último instante caerá y se dirigirá al reducto de los cinco.

El manto de la noche es espeso. Solo la fuerza de corazones inmaculados puede rasgarlo. Los inocentes están marcados. Los que se perdieron suplicarán por la muerte.

Fuerzas se reúnen, copian patrones sublimes: en siete y en doce se distribuyen. Intentan unirse, pero en ellas está el instinto de la destrucción, y cada una, detrás de sonrisas, esconde el impulso de una puñalada fatal.

Del punto medio del norte se erguirá un ser de silueta delicada. Sus palabras son cura. Sus actos, integradores. Pero su trayectoria es corta. Cumplió su misión y, por una aparente casualidad, retorna a su origen, equilibrando con eso el karma del pueblo que él ama.

Hay dragones que guardan tesoros, no para protegerlos, sino para impedir el acceso a ellos. Los falsos profetas se multiplican, cumplen el papel de guardianes de las tinieblas. Procuran alejar de los puros la realidad. Pero el poder de la necesidad es más intenso y construye el eslabón con la luz. Se materializan arcángeles con sus huestes. Y el hombre llora el peso de sus errores.

La radiación se esparce. Penetra en la esencia de las células, degenera y degrada. Del medio líquido brotan formas monstruosas, y se pensará que vinieron de otros tiempos.

La ciencia, confundida, se encamina por el estudio de las “leyes” del caos. Aun así, hay una tarea que se debe cumplir y una realización que ha de ser alcanzada. La ciencia tiene una tarea. La ciencia es parte de un Plan. La ciencia es una rama que debe ser rescatada. La ciencia es un cuerpo enfermo que debe ser tratado, un cuerpo que aún vaga en busca de su posición.

La ciencia pide socorro. No comprendió la devoción que penetró en sus venas, pero la intención recta está en sus bases, y los que buscan la unión con la verdad aseguran la posibilidad de cambio.

A la ciencia acuden algunos de los que saben que ella es el espejo de la sabiduría, algunos de los que auxilian a la madre. Conocen las leyes de la antimateria, pero se les oculta la luz para que puedan reafirmar que el hombre también está facultado para llegar a la verdad cuando se dispone a partir al encuentro de lo desconocido.

La ciencia está perdida. No comprendió el fuego de la devoción que penetró en su esencia. Su regeneración vendrá de la percepción del orden de los universos. Alguien sabrá la hora de entregar el secreto, pero no revelará el modo de aplicarlo hasta que cierto nudo se deshaga.

Una hendidura debe ser abierta. Una esfera de fuego cae para romper tramas invisibles. Grandes transformaciones causará. Muchos la verán. Sin embargo, nadie podrá encontrar esa esfera.

Coros repiten la Ley. El oído de los hombres no escucha.

*La voz clama desde los cielos y desde la tierra. Y nada
puede esconder la señal.*

12 de febrero de 1993



El cántico

Cuando el ojo del discípulo permanece en la luz,
el soplo le limpia los oídos y, como um cántico,
la palabra le es revelada.

En la frente del que se vuelve hacia la luz se coloca una rosa. En la espalda, una cruz. Recibe su parte. Se dan pasos con la aceptación de la meta.

Muchos están confundidos. Cerraron los ojos cuando la luz despuntó. Se acostumbraron a las tinieblas. La claridad los ciega, no pueden encontrar la senda.

Palabras no son comprendidas.

Cuando el poder solar toca la materia, él recoge su mies. Pero la cosecha prosigue hasta que caigan las flores de los últimos viñedos. La floreciente Naturaleza comprendió, irradia emanaciones regeneradoras y espera pacientemente su hora. Mientras tanto, el orgullo del hombre lo hace respirar el olor de las cenizas.

Campos invadidos. Banderas izadas. El grito de la victoria lanzado. El valor de los grupos incomprendido. Pero el verdadero vencedor no es el que se apodera.

Blancas son las almas de los muchos que fueron subjugados por el dominio. El que se dice señor es esclavo de fuerzas peligrosas.

Tres fieras se diseminan por la Tierra. Se visten de dinero, de voluptuosidad y de ambición. Duermen en el lecho de los que se dicen guardianes de la luz. Mas el ojo de la Ley también recorre la penumbra de los pomposos salones. Y ni siquiera el que arrastra su manto rojo puede ocultarle lo que lleva en la consciencia.

Un pacto macabro se celebra entre los que son columnas donde el Templo Menor intentó proyectarse. Conmueven a aquel que procura perpetuar el fuego, conteniéndolo en sus manos ya quemadas.

Tierras y aguas se mueven. Están los que verán en su movimiento el resplandor de la vida que pulsa en el interior del planeta. Dínamos de energía cósmica generan el cambio. En la destrucción, se produce la transparencia; y los límites se deshacen, al menos por instantes...

Los hermanos se miran a los ojos y ya no perciben más la distancia que los separaba.

La aproximación a la Hermandad es un himno de gloria, eslabón construido con la suprema sublimidad del ser. Aun así, es también manos extendidas para mantener el equilibrio de las esferas.

Y, al final, el Señor de los Días tomará forma. A quienes lo deben reconocer, su faz les indicará que llegó el momento del regreso. Concluye el trabajo iniciado. Recibe el más elevado Signo del Corazón, y por él asciende más cerca del Innombrable.

De los mundos vecinos fluyen corrientes de auxilio. El poder de su focalización viene para reconstruir vibraciones. Esparce las nieblas que ofuscan la luz.

La materia resiste. La luz prosigue. La materia organiza la reacción. La luz prosigue. La materia no encuentra al enemigo para la lucha. La luz prosigue. La materia se perturba. La luz prosigue. La materia se vuelve contra sí. La luz prosigue. La materia se degenera a sí misma. La luz prosigue. La materia ve la destrucción. La luz prosigue. La materia ve la luz. La luz prosigue. La materia comprende. La luz prosigue. La materia se rinde. La luz prosigue. La materia es revitalizada. La luz prosigue. La materia acoge el encuentro con la luz. La verdadera vida comienza. Ángeles y dioses extienden las manos, y los purros consiguen tocarlas.

Un cántico se hace oír. Es el júbilo de la vida que, antes prisionera, por fin fue libertada.

13 de febrero de 1993



La senda

Obediencia: escuela de aprendices y maestros.

Luz que evita desvíos y concede la claridad
necesária para percibir la verdad.

Saetas de fuego van más allá de lo que se puede aceptar. Un cohete se ha perdido. Violada la Ley. Y la conocían. La curiosidad promete más recompensas que la obediencia; los que buscan comodidades se ahogan en sus engañosos mares.

En un cuerpo resplandeciente desciende una luz más. Lado a lado con los humildes busca erigir la morada. Tres nombres le dieron, pero no conocieron su verdad.

Les señala la senda. Pocos la ven. Menos de cien persisten. La esencia ya sabía de ese destino y clama por socorro. Nada más puede hacer.

¡Misericordia! Solo Vos podréis redimir la ceguera.

Vestisteis los trajes que ellos podían comprender. Llamasteis a los que estabais instruyendo y formando, les señalasteis el espejo y en silencio dijisteis: “Mirad el tercer

Sol que despunta en el horizonte. De él sois parte. Él clama por vuestro regreso. El Mensajero llama a vuestra puerta. ¡Vigilad! Que ni el miedo ni el egoísmo paralicen vuestra mano al abrir el cerrojo”.

Viene el Vigía del Tiempo. En el nuevo corazón de la Tierra estableció su morada. Sus ojos, brasas ardientes, se detienen en la eternidad. Pero quienes lo asisten ven lágrimas de pesar por los que se desviaron. El dolor de la sabiduría es por los que se sumergen en el tenebroso abismo de la ignorancia. Y tuvieron todo en las manos...

El corazón de la Tierra está habitado por seres inocentes; en ellos, la larva belicosa no consiguió romper su capullo ni ensombrecer las tierras con la densidad de sus alas. Se secó en la crisálida, pero dejó una marca: logró que creyesen en la ilusión de que un barco sin capitán puede llegar al puerto. De ahí que se propaguen actitudes conflictivas.

Los que se alimentan de la pobreza del mundo se rebelarán contra eso. No se podrá contener su invasión, aunque sea parcial.

Los suelos vírgenes son codiciados. Los conquistadores van hasta donde no brotan las flores. No saben del Señor de las Nieves. Pocos podrán entender lo que sucedió.

La entrada se manifiesta donde es voluntad de la Ley; por ella algunos serán absorbidos. Tras su portal se muestran varias sendas. Entre ellas, hay que reconocer las correctas. Solo el corazón puro las puede distinguir.

¿Qué pasó con las nubes? Los hombres se apartan de la Ley como perros vagabundos, temen al agua purificadora.

No alcanzan su propia esencia, la negaron. También el cielo les da una señal.

Sin embargo, en las cumbres solitarias todavía viven los guardianes de la antorcha. Están más allá de los cuerpos y no viven en ellos. Aquellos que vieron sus flores saben.

14 de febrero de 1993



Las flores

Una palabra sabia reverbera
creando pétalos que, desde el corazón,
exhalan los aromas de la verdad.

Dichosos los que se permiten ser como los niños. Se buscará una escuela, y detrás de sus puertas habrá un antro. La barbarie no esconde más sus actos. El salvajismo es aceptado con condescendencia.

Pero los niños saben el camino. De jardines invisibles recogen las más bellas flores. Saben. En su pureza ríen y buscan ayudar a los aturdidos. Estos no creen en ellos. La arrogancia camina junto con la vanidad.

Los puros ven. Van al encuentro de la luz. No temen decir sí. Están en la eternidad. Sus pies casi no tocan el suelo, aunque cadenas intenten atarlos. Reconocen su origen. El Guardián del Sonido vela por ellos, pero no los puede librar de lo que vendrá.

La prepotencia margina a los simples. Hasta los buenos se valoran más a sí mismos que a la necesidad. El orgullo desciende como una muralla. El segador sale al campo.

Una fiera le hiere el rostro. Se le ven hasta los huesos, y el Sol aún no se había erguido.

Hay un espejo desconocido. Envuelve toda la Tierra. Refleja cada energía emitida. Las lluvias son como masas. ¿De dónde vienen? Los hombres se olvidaron de lo que lanzaron al aire.

¡Sí!, ¡ellos deben ser retirados rápido! Una vida es el más sagrado tesoro que Dios les entregó. Perdonadles. No saben lo que hacen. Destruyeron y son destruidos. ¡Salvadlos! ¡Salvadlos! No saben lo que hacen.

¡Fe! La Misericordia viene, no falta. Parte de la gran ave se hundió. Cuidad para que no suceda lo mismo con todo el cuerpo.

El llanto, que antes se oía esporádicamente, se vuelve un lamento ininterrumpido, lancinante.

Árboles blancos crecen en un campo de cruces.

¿El aire, la tierra, el agua? Envenenados. Los que nacen retratan la monstruosidad. También se crean monstruos deliberadamente. No es por ellos que se logrará el reequilibrio. Son disipados antes de que suceda un mal mayor.

Las llaves del jardín de la creación fueron dejadas caídas ante las puertas de la experiencia. Sus rosas, generosas, se abren cuando bultos sombríos son retirados.

14 de febrero de 1993



Los árboles

La fortaleza brota en la consciencia
que confirma la Ley.

Dos se sientan. Andaban tomados de la mano. Cambiaron las lenguas. ¿Qué sucedió con la fraternidad? Con la profusión de palabras vanas se olvidan de la simplicidad.

Algunos miran las armas y piensan: “¿qué importa la vida?”. El odio les congeló el corazón. Tal es el empeño, que creen tener una meta. Hipnotizados, no perciben que alimentan el instinto brutal de destrucción.

Al atardecer, algunos salen en busca del silencio de la noche. Sobre ellos se cierne el Ángel de la Paz. No dejan de tener el encuentro. Mas se les pide silencio.

Se quiere lograr que el sonido de la verdad se torne peligroso. Aquellos en los que él resuena son amordazados.

Pero toda la vida, como un atrevido mensajero, la hace resonar.

Se podan los árboles cuyas raíces van hasta vetas profundas. No los consiguen derribar.

Al lado del dolor una mano siempre se alza en auxilio. La desesperación se vuelve escuela del olvido. Las hojas más frágiles se secan y caen. Y los frutos no son suficientes para todos los que necesitan de ellos.

Sí, ¡las simientes! En ellas está la señal. Vuelan con el viento. No proyectan su destino. Saben que él existe y confían. Dejaron su origen, pero traen la esencia de él, en el interior. Su único equipaje es la promesa. Por esa promesa parten, por ella viven, por ella mueren y por ella hacen surgir nuevos árboles.

Dos huellas quedan impresas ante el Sol poniente. Aunque se intente, no se las puede borrar. El peregrino es hermano del viento; la brisa refuerza más aún las marcas por él dejadas.

14 de febrero de 1993



El viento

Mientras los pies toquen el suelo habrá lucha y peligro.
Es preciso dejarse elevar por los aires.

La pepita del lago se mostrará. Irán a las profundidades a buscarla. No la verán. Perdidos entre lo que desconocen y la ambición, sorben amarga bebida.

Todo pasará. El tiempo anuncia.

Después de todo el movimiento, no se encontrarán más ni el norte ni el sur, ni el este, ni el oeste.

La consciencia de la unidad dicta nuevos patrones.

Se rasga el velo de lágrimas que cubría la faz de la madre, y sus perlas azuladas se revelan a los hijos. Donde había odio ella ve unión. Donde había malicia ella encuentra candor. Donde había ambición ella recoge entrega. ¡Es la nueva Tierra!

Todos saben. Todos fueron avisados. Todos oyeron la Ley. Resistentes a su simplicidad, fingieron no entenderla. Los hipócritas son más lodosos que los ignorantes. Por elección, optan por el olor del deterioro.

La aguda flecha del Ángel hirió a Occidente. Es necesario expurgar parte de la sangre aprisionada.

De las arenas del desierto se elevará el misterio de la vida y de la muerte. Pero el ojo del especulador no penetra el lenguaje de las serpientes. Y así cae una medalla más.

El fuego emerge desde las entrañas de las aguas. Nuevas tierras surgirán entre las dos cunas. Estupefactos, los hombres no osarán tomarlas.

Entonces, el Ángel dirá: “Yo soy el que tres veces llamó a vuestra puerta sin que me reconocieseis. Yo soy el que cada mañana se une a los rayos de sol y os concede la llama de vida. Yo soy el Legislador del Juicio. Vengo a reunir a los corderos y a expulsar a las fieras”.

El espejo de las aguas se incendia por el poder de su voz y toda la vida para, como si ingresase en un mundo sin tiempo, como si a la eternidad se entregase.

14 de febrero de 1993



El lago

La limitación de la consciencia se
disipa ante la claridad de la eternidad.

Saldos, pocos. Débitos, incontables. Los grandes se encogen. Posiciones elevadas ocultan cadáveres. La dignidad nunca fue tan negada. Los profetas revelan: “Antes que la más brillante luz envíe su rayo al amanecer, mucho ocurrirá aún”.

Retazos remendados no forman una alfombra. Se rompe cuando pies más firmes los presionan. Desde Oriente vendrán lágrimas como nunca.

La luz de velas no es suficiente para clarear la noche. Algunos en los cuales el fuego intenta encenderse no le ofrecen la cera para que él la queme.

Se rompe el cordón. Las turbas ya no tienen vínculo con la llama. Adoran cuerpos inútiles para la reconstrucción.

De un resbalón, el secreto de la pequeña isla es descubierto. Las aguas ya no pueden ser detenidas.

La espera es connivente con la lasitud. Los que prosiguen mirando hacia atrás tejen el hilo que los retendrá. Es preciso actuar. Una señal, un acto consumado.

Un corcel brillante viene a anunciar. Cabalga toda la Tierra. La firmeza de su trote se siente como furia. Hay temor donde hay pecado.

Las manos suaves de la Guardiana traen lo nuevo. No tiene padres. Nació del Designio, así como nacerán todos los que vendrán. Y la paz se instala en lo inferior.

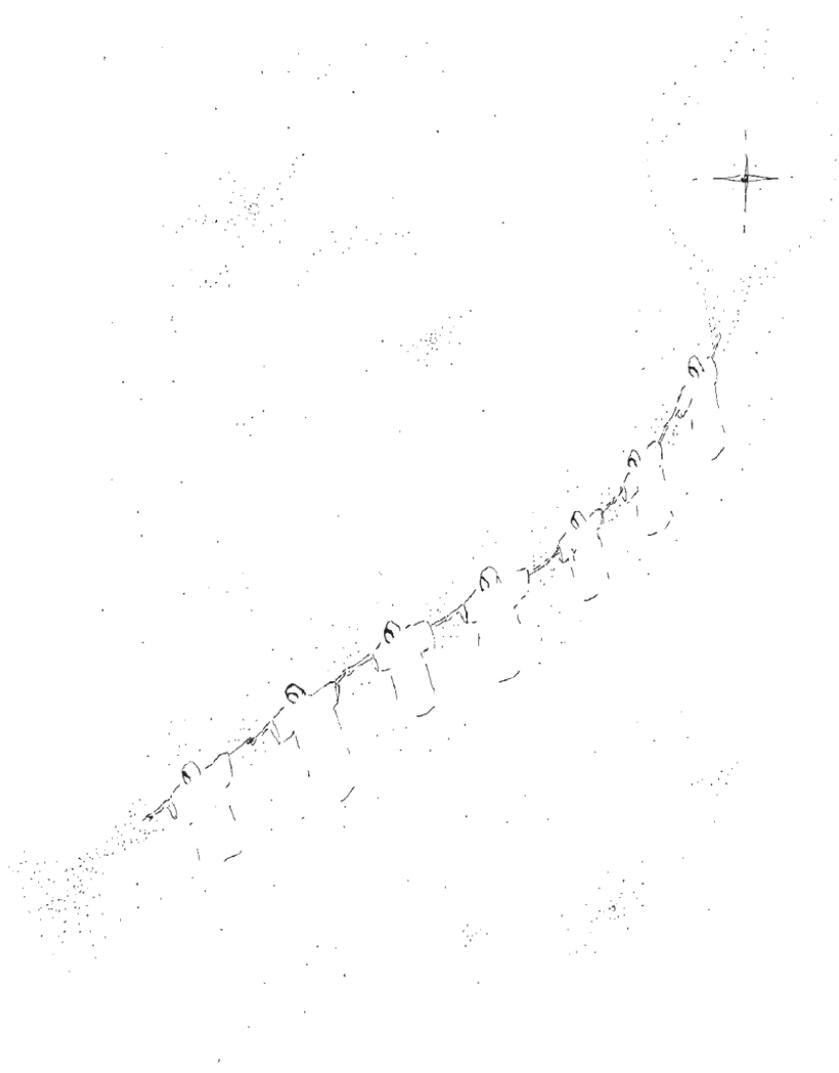
Tampoco los puros pueden frenar las pasiones, la malicia y la envidia; pero solo hasta que la espada de fuego les toque la cabeza.

Varios mundos conviven en el mundo. Su selección transforma el pantano en cristalino lago. La luz del día dibuja en él las formas del futuro.

14 de febrero de 1993



Parte II
LUZ DEL DÍA



Los valles

Pequeñas causas no pueden cambiar
grandes destinos. El silencio
de los valles lo sabe.

Hostias de oro nadan en el cáliz. No alimentan a los fieles y, sin embargo, lejos de allí tres soles lanzan sus luces. Se funden. Los ojos se cierran frente al resplandor de su belleza. Vida tan pura nunca fue vista.

Mas la plenitud del Sur solo se revelará en los últimos instantes. No son sus hombres que lo harán majestuoso. La realeza está en sus bases ocultas.

Por los errores de los que se coronaron, injurias y ultrajes caen sobre lo sagrado, y la incredulidad devora a los tibios e inestables. La soledad es redescubierta. Su palabra tiene verdad, su camino requiere a los fuertes y decididos.

Afirmad vuestra fortaleza. Del pozo, ascended hacia las proximidades del Sol. No temáis. No temáis. No temáis. La sombra trae la hoz, pero en los puros no encuentra mies.

En la quietud de los valles, se deslizan luces silenciosas. Trabajan por el porvenir. Construyen lo que no podéis ver, pero que ahí está. Con un chasquido de los dedos todo puede nacer. No temáis.

Dos Ángeles sostienen los universos con las manos. Un tercero se coloca más alto, cerrando así un círculo poderoso. Su presencia es revelada sin reservas. Pero la incredulidad habita en los hogares.

Acudid. La procreación fue vulgarizada. Vuestra casa se llena de holgazanes. El precio se paga con desunión.

La salinidad de las lágrimas limpia heridas. Solo el amor las cauteriza. La cura vuelve a ser simple; la complejidad la había tornado inasequible. Actúa por medio del corazón.

Ojos serenos ven el correr de los tiempos. A ellos les fueron dados cuatro brazos, donde están el incienso, la mirra, el oro y también las llaves. Pero sus manos permanecen cerradas, mientras que los pies se vuelven hacia atrás. Contorsionada imagen, en el diamante celeste está tu equilibrio.

Se bautizan las estrellas. Los primeros las conocieron. Después, no se vio que ellas cambiaron. Los siete guardianes viajan y habitan aquello que se pensaba que era la morada de las samaritanas. Lo que era en el principio permanece hasta el fin. Su forma, sin embargo, envejece.

La Naturaleza absorbe el caos para de él curar la Tierra. Es más de lo que puede soportar. Olas gigantes tragan vidas. La insensibilidad se tornó más sana que la caridad, y la sangre corre más densa por las venas.

*En la noche, un llamado despierta a los que duermen.
No pueden llevar las sandalias. Pies desnudos deben pisar
las piedras. El fuego ha de sacarles las costras endurecidas.*

15 de febrero de 1993



Las piedras

Si el hombre reconociera lo que hiere
con su ambición de instruir sobre lo que él mismo
no vive totalmente, más tenues serían
los velos que encubren la sabiduría.

*Fue dicho: “Nacientes deben brotar de a millones”.
El agua es santa. Ella se preserva. La envidia y la competi-
ción son más fuertes que los lazos con la meta. Por eso, las
paredes del Templo se estrechan.*

*Risas puras corren por los huertos del Templo. Lo que
el techo no pudo contener germina en la libertad de la Na-
turalaleza. El poder de la vida es irrefrenable.*

*Un Consejo supremo. Cinco pétalos crecen sobre roca
y hielo. Vinieron. No se intimidaron con la altura de los
peldaños. Los colores de un arcoiris los acompañan. Cae
la arena en la ampolleta, el tiempo está contado. Entonces
doce rayos iluminarán los cielos a la luz del día.*

*En una mesa se disponen las piedras. Rubíes y ama-
tistas exaltan la tez pálida. Su salvación está en las es-
meraldas. No las vio en medio del polvo que se levantó.*

Las fronteras se mueven como cardúmenes en busca de alimento. Tampoco tardarán en caer.

La llama se mantuvo encendida en pequeñas cuentas esparcidas en el mar. No serán olvidadas. Las aguas se alejan, y un amplio suelo acoge sus pisadas.

Un niño nace en una casa sin puertas. Conoce la unión, el amor y la libertad. Su risa es como alas que se mueven, trayendo frescura. Viene a anunciar el nuevo tiempo.

La tierra donde nada crece es sagrada. La aridez la protege. No puede ser violada. Sus piedras reflejan los rayos del sol y vigilan gemas de secretos. ¡Apartad! Apartad a los holgazanes. No tienen nada que buscar en ella. Un cartel cae. El silencio es la necesidad.

La vida tranquila aún existe en rincones aislados. No acalla el ansia del espíritu por la luz. Es preciso penetrar en la noche. La luz de la luna deja ver la montaña. Sin palabras, filas comienzan la escalada.

15 de febrero de 1993



La montaña

Una voluntad sabia puede crear tanto un grano
de arena como los peldaños del camino.
Pero su poder se revela cuando
se vuelve hacia la luz.

Serpentean caminos hacia lo alto. Antorchas los iluminan. El ardor de los pacíficos es lo que las alimenta. Las multitudes no ven las señales. Estas son para los que realmente las quieren.

Una cuchara va a la boca de los hambrientos. Antes que coman el alimento, este cae. Escupieron en el rostro de quien les daba la vida y no pudieron ver nunca más.

Una nube de gas engulle vivos a algunos inocentes. La muerte se materializa y recorre tierras y mares, sacudiéndolos. En los últimos instantes las tinieblas se vestirán de luz. Pero es una luz peligrosa, que nació del engaño y de la ignorancia.

El cielo cambiará mucho. Las aguas suben, y una cortina extraña se coloca entre el Sol y la Tierra. El pez se liberta, y el cántaro desborda. De lejos, muy muy lejos,

un centauro envía una flecha más. Su ayuda viene a derribar la barrera y a extender la alfombra hacia días más allá del futuro.

La Tierra sufre, moribunda. La madre que engendró al hijo no encuentra aliento para proseguir. El universo ve el dolor y no está insensible. El lecho de cura cuenta con el manto hecho con las mejores hebras celestes, y fue dicho: "Urge socorrer. Un sol resplandeciente debe ir a instalar su morada en el seno agonizante".

Sin alarde, la luz ya pulsa en las venas invisibles. Los tumores van a ser extirpados para que la savia nutra todo el cuerpo.

Primero, el Ángel trajo una luz plateada y con ella iluminó un cuarto de la noche. Después vino con rayos dorados, y otro cuarto de la noche fue disipado. Por fin, vertió de sus manos rojas lenguas de fuego. Y, junto con lo que restó de la noche, la raíz del sufrimiento se desvaneció.

15 de febrero de 1993



El hielo

La búsqueda de gozo estimula la inconstancia.
El nada querer edifica la paz de los sentidos.

Como si fuera un trofeo, una piedra extraña es alzada hacia lo alto. Los hombres le atribuyen vida. Ellos la hicieron. Pero no les es revelado el poder de generación.

Donde estaba el bosque ya no se encuentran más árboles. Natas de hielo transitan por los ríos. El pueblo de ayer es diezmado por sombras difusas. Nadie los quiere herir, pero cada uno sostiene en las manos una piedra para arrojar.

Marionetas invaden el escenario. Se mueven contentas de sí. Los hilos son casi invisibles, pero no engañan a una mirada caritativa. Así, también la buena voluntad se aleja de los palcos.

Se busca al que responderá por las naciones. Se hizo una tentativa. Los pactos la destruyeron. La falsedad goza en la voz de los gobernantes. Nada está oculto.

La incredulidad y la perdición se vuelven indisimulables. Descontentas y enloquecidas, las turbas atacan el mal

y el bien. No distinguen uno del otro. Y los prudentes se mantienen recogidos.

El dominador sabe de su hora. Ve su campo estrecharse. Se lanza hacia las mujeres; quiere postergar su fin. No nacerán otros iguales...

El sol llegó al medio del cielo. Nada permanece escondido. En todas partes explotan escritos trayendo un fétido olor. Lo que se llamó alianza muestra su verdadera faz.

Los fuertes se ofrecerán como ayuda. En sí, recibirán las llagas para, con gotas de sangre, limpiar la podredumbre.

No discuten. La tolerancia y el silencio son virtudes de los sabios. No predicán. El ejemplo es su palabra. No señalan. La luz se muestra a los ojos atentos. No luchan. La batalla está vencida. No se detienen. Saben a dónde llegar.

15 de febrero de 1993



El desierto

La unión es un estado desconocido para los que,
en la superficialidad de sus relaciones,
se esconden del clamor de la verdad.

El mensajero es llamado. Se le dice: “Mira el cielo y la Tierra. Anuncia lo que vieres”. Un espejo se abrió a sus pies. Ni comienzo, ni fin. La sabiduría tiene muchos ojos.

Al norte del can se revela un túnel. Los filtros entre mundos están casi deshechos. Desde arriba, la mujer encadenada sufre con la Tierra. Ella sabe. Ella vivió. Ella acoge a los que de este mundo se libertan.

Tres estrellas se alinean en el quinto mes. En el noveno, los efectos llegarán a la Tierra. Es el fin de una gestación. Es el fin de un medio de creación. Y la luz ya no vendrá de vientre alguno.

Tantos son los movimientos del cielo que el hombre se olvida del pasado. Y, al llegar el crepúsculo, ya no se acordará de las máculas de este tiempo.

Los que permanecieron, son entrenados. Los niños, al nacer, son más sabios que ellos delante de lo que

encuentran. Para cada pequeño grupo hay tres instructores. Caminan por el desierto. Todos tienen indicado el lugar al que deben ir. Hay que proseguir. La obra no está terminada. La fiera fue expulsada, pero la puerta está abierta. Se debe reconstruir la protección.

También manos infantiles sirven en esa obra. Es la primera de luces y hombres después de la gran noche.

15 de febrero de 1993



La brisa

Trabajo se encuentra en la puerta de casa.
El servicio, sin embargo, pide disposición para estar
con los brazos extendidos, el cuerpo desnudo,
sin oponer nada a la Ley.

El espejo giró su cara tan velozmente que no percibieron que estaban del otro lado. Usaban cuerpos; veían, tocaban, sentían, pero no se dieron cuenta de inmediato de que eran otros.

La Guardiania es misericordiosa. Divina madre, el renacer de sus hijos no implica los dolores de otrora. Cambiaron las leyes para venir. Cambiaron las leyes para estar. Cambiaron las leyes para ir. La vida finalmente emergió.

De las siete cabezas del dragón, cuatro están cortadas. Tres aún se mueven. ¿Habrá lucha? El guerrero debe esmerarse en el manejo de la espada.

De los antiguos, la memoria no será quitada. Y ninguno de ellos preguntará sobre los culpados. Saben que en la mano que comete un acto criminal está la lucha que cada uno trae en sí.

Un aire más leve, una brisa suave recorre la Tierra. ¿Cuánto tiempo pasó? El tiempo también es otro, y las cuentas que ahora se reúnen no son suficientes para formar un collar del porvenir.

Del retumbar de una explosión al reencuentro consigo mismo hay una eternidad. Más luz penetra en los cuerpos, y la carne también se consagra.

Los que van estando listos son llamados, y se les dice: “Mirad, ved donde estáis”. Y ven, como si fuese debajo de sí, ¡a la Tierra en la cual vivieron! Sí, no pisan sobre ella. ¿Dónde están? La mente para. No comprende la concomitancia de los universos. También ella precisaría estar preparada para penetrar el misterio.

El abismo les es mostrado. Nada les es explicado. Pero cada uno sabe que, para rescatar lo que dejó, tendrá que lanzarse intrépidamente por los aires.

15 de febrero de 1993



El abismo

En lo abstracto, está el secreto de lo absoluto.

En el vacío, la disponibilidad para la plenitud.

En la entrega, la aproximación al encuentro.

El Instructor llama al peregrino. Le muestra sus buenos pasos, sus riquezas, sus entes queridos. Le muestra también su pobreza, lazos y dependencias. Le señala un pequeño abismo. En la otra margen está la realización individual.

El peregrino deja el equipaje y salta.

Camina.

El Instructor llama al entonces discípulo. Le muestra la senda recorrida, sus virtudes. Le muestra a él mismo. Le señala un gran abismo. En la otra margen está el servicio espiritual.

El discípulo se saca las sandalias y salta.

Camina.

El Instructor llama al recién iniciado. Le muestra la imagen de su grupo de servicio y las obras. Le muestra el Infinito. Le señala un inmenso abismo, no hay otra margen.

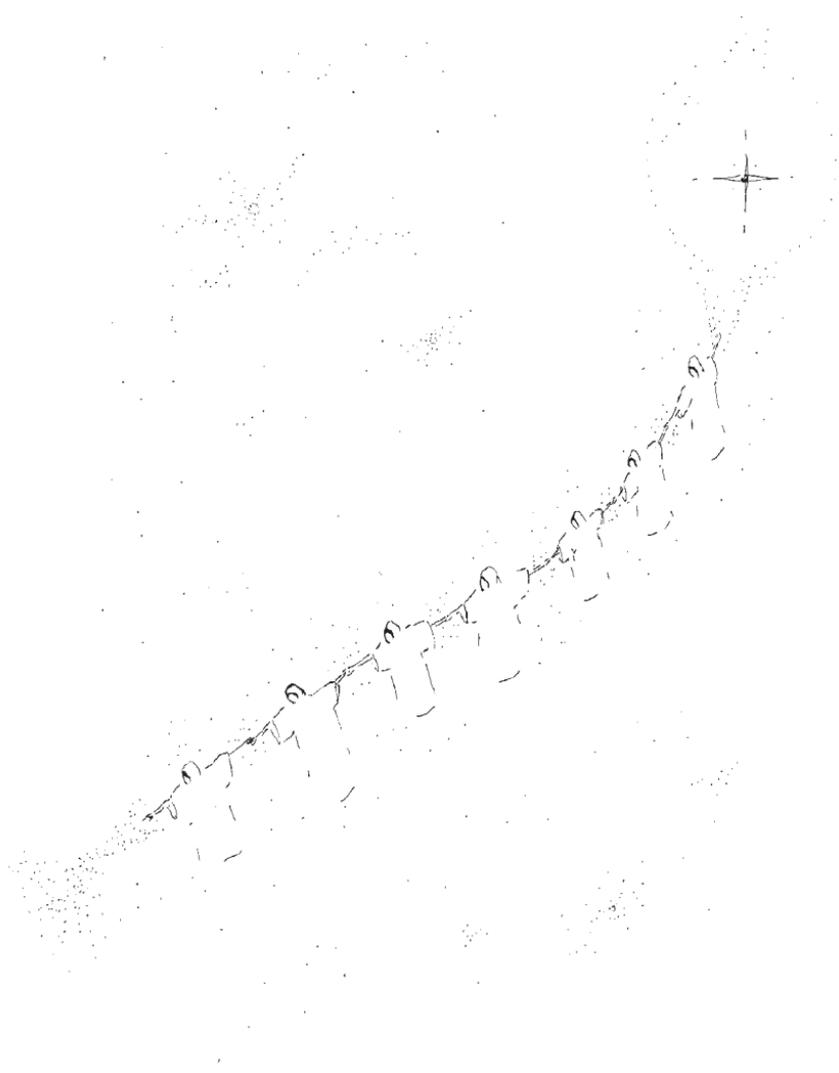
El iniciado se despoja de todo y salta. Nace un maestro.

La nueva Tierra tiene esferas de existencia más nítidas. Siempre las separa un portal iniciático. Y, ante las luces del atardecer, a cada uno le es dado el pan.

16 de febrero de 1993



Parte III
LUCES DEL ATARDECER



Los pájaros

Veintiuna cuentas existen en el cordón
que une los mundos, pero una sola de ellas
une a las demás.

La luna menguante trae un secreto. Antes del fin, debe ser revelado. Cuando la gran estrella la esconda, uno de sus rayos caerá sobre la tierra sagrada. Los hombres percibirán que ella es segura.

Algunos salen sin avisar nada; pero saben a dónde van. Salen solos; pero con otros se van reuniendo.

Clavos son retirados de la pierna de un caminante. Con un sol en las manos, él deja un bolígrafo sobre la mesa. Páginas aparecen escritas.

Es la hora del crepúsculo. Un joven de túnica naranja cruza la puerta. Se da vuelta. Sí, no dejó nada atrás. Silenciosos y reverentes, Ángeles se alinean a su paso.

Después de eras consecutivas corriendo en torno del fuego resplandeciente, los niños pierden la energía y se aproximan a la llama que tienen en las manos. El pequeño rojo ya es casi uno con su esencia.

Se oye el rugido de un león en aquel instante. Su unión con el cántaro es reconocida. Las samaritanas se posicionan. Se alinean al lado del cántaro los hermanos con la balanza. Y una luz mayor desciende del cielo.

Lluvias de plata caen en ese momento sobre la Tierra. Son gotas de cura. Son gotas de vida. Son gotas de paz y de alegría.

Junto con el Compasivo vinieron otros grandes pájaros. Afirmaron su nido en la cima del mundo. Pero sus hijos no sobrevivieron.

Ellos no paran de llegar. Se despojan de las alas. Están entre los hombres. Son santos. Hasta donde la antorcha se transformó en piedra, ellos caminan. Ahí, el dolor es diferente. Ni el poder de volar puede ayudar...

Pasa el día, pero antes de caer la noche, hay un silencio profundo. Con reverencia, los hombres que sobrevivieron esperan la voz del Instructor. El propio Vigilante los viene a bendecir.

El ocaso trae más luz que el amanecer.

16 de febrero de 1993



Las nubes

Orad.

La inestabilidad de la materia es testificada. Los átomos no son estables; también los apacibles tienen su ciclo. Para los hombres, el tiempo se torna más complejo. Pero la eternidad es simple.

Una nueva hija de la destrucción vuela por los aires. Va en dirección a Oriente y, sin embargo, no acierta en el blanco. La Tierra llora el dolor de una explosión más. En llagas, padece por la locura de los hombres.

Con la respuesta de la Naturaleza, se rompen cajas mortales. Los Ángeles las desarman, pero algunas escapan. Son señales. Ya se oyen ruidos de galopes.

Una nube brillante ciega, hiere, mata, degenera. No se conocen los medios para curar o para frenar las cadenas de reacción. Fueron muy lejos con la inconsecuencia.

— ¿Qué quedará, Señor?

— Ya os fue dicho que los mansos poseerán la Tierra, los desapegados heredarán los cielos, los de corazón puro

verán a Dios y los pacíficos serán llamados hijos por Él. La luz que os arrebatará no se deja confundir con los rayos de la destrucción. Permaneced serenos. Lo que sea que suceda no alcanza lo Intocable.

El sufrimiento une, por el corazón, a los puros. Se trascienden rostros, ideas, hábitos y vicios. La disposición para servir impulsa a los compasivos. Los dolores del parto despiertan una faz sublime del amor.

Nunca los abnegados pudieron vencer tantos peldaños.

El pan, que ayer fue dividido por doce, se multiplica. Y el fuego descende sobre toda una nueva colmena. Su Regente se erguirá hasta el trono cuando el orgullo ceda lugar al ardor de la entrega.

Las estrellas reirán con alegría y paz. Una obra llega a su fin. Una obra se inicia.

17 de febrero de 1993



El río

La resistencia para encarar los propios límites posterga la liberación. Por eso, cuando la consciencia busca trascender el nivel en que se encuentra, el estado de lucha puede ser presagio de paz.

Por un acto de voluntad el hombre tiene que romper sus grilletes. La autoconmiseración es hermana de la inercia, abriga la comodidad y la falsedad.

Por susceptibilidad, afloran los lobos que cada uno trae en sí. Los hombres no saben lo que hacen. Mientras tanto, las bases de la vida se desmoronan. Benditos los que recogen la basura sin ensuciarse las manos. Ven, callan y oran.

¡Oh luz, sed compasiva! La lucha es grande. Flechas son lanzadas a los rostros de los hermanos sin que se quiera. No hay quien no tenga en sí los reflejos del conflicto. Todo el cuerpo se resiente al intentar mantenerse sereno. La lucha ocurre en cada célula; en la materia de cada una de ellas está la tendencia al embate.

Silencio. Las tinieblas pueden tener fuerza, pero no suplantán el poder de la Ley.

Para cada ser, existen varios curadores. Le tratan los cuerpos, el alma y el espíritu. Incontables, se aproximan a los que, en la búsqueda por redimirse, confiesan en silencio su aspiración a lo Alto.

Una mano abierta en súplica recibe más de lo que puede contener. Se le dice: “Levántate y sigue; entrega a tus hermanos lo que ellos, por sí mismos, no pueden recoger”.

El fuego desciende poco a poco. Hasta que todo impregne, habrá quienes pongan, en los bolsillos, las dádivas recibidas. Pero a medida que la presión de la luz aumenta, la honradez profundiza sus raíces en los salvables. La dignidad fue menospreciada, pero, sin ella, el ojo no se abre.

Las tinieblas se prolongan debido a la opción por lo incorrecto. Bastaría que el hombre dijera no al cultivo del error.

Por eso, no todos los Ángeles están activos. Algunos aguardan su hora. El poder de Uriel no puede tocar la Tierra, pues la destruiría. Ella está siendo preparada y él vendrá cuando el Sol toque la frente de la cabra.

Un viento abre la puerta. Muestra el río. En la otra margen se ven el verdor y la senda hacia la cumbre. Solamente ese hilo de agua separa a los hombres de la vida liberada. No obstante, hay que cruzar el río.

17 de febrero de 1993



Las cumbres

Inescrutables son los designios internos.
No se sabe qué rumbo indicarán, pues el cielo es más
que una esfera. No obstante, siempre llevan
hacia lo Más Alto.

Las fieras, la Tierra, se volvieron hacia el Señor y dijeron: “Allí tendremos morada”. Y el Señor, viendo la puerta abierta, les respondió: “Solo mientras la puerta esté abierta”.

El mundo era, entonces, un mar de fuerzas desencontradas. Era preciso canalizarlas. En él, cualquier hombre podía realizar tanto una obra altruista como un acto corrupto. La indeterminación lo caracterizaba.

El Cosmos marca los tiempos. Abre ciclos. Cierra ciclos. Señala. Indica. Conduce.

La vida ascendida es invisible. Siempre existió. Formó las bases que sostuvieron el escenario del drama.

Gran Luz se posó en la cumbre. Trazó en el suelo un cuadrado: la simiente de la nueva Tierra. De cada vértice comenzó a brotar un Guardián. La escoria del mundo ha

de ser barrida. El hilo de sangre que corre ensuciando flores delicadas tiene que ser detenido.

Cada Guardián tiene un nombre. Todos son uno. Y el uno es Aquel que viene a reunir a su Reino. En los límites de esa ciudad los rostros de los hombres se transforman. Ellos no lo perciben, pero sus rasgos se aproximan a los del Ángel. Son rasgos invisibles. Es por la luz que se delinean.

La vida brota de la luz; la luz crea por medio de la vida.

Los sembradores fueron escogidos. Subieron a la cumbre, no temieron. La fuerza del impulso suplantó la inercia. Así la nueva Tierra rompe costras endurecidas.

La nueva Tierra está ahí. Ya no se esconde. Y todos los que se vuelven hacia la cumbre pueden verla. Sin embargo, la alcanzan los que vuelan hacia las alturas.

Un péndulo regula la incursión en los mundos sublimes hasta que el hilo se rompa; entonces, no habrá más oscilaciones.

Siete instrumentos existen para cortar el hilo. Todos reflejan el brillo de la pureza. Están en los archivos de los mundos internos. Cada hombre debe encontrar el suyo.

18 de febrero de 1993



El océano

Persistencia. Ese es el mástil que sustenta las velas del barco a lo largo del gran océano.

Manos sublimes inician la construcción. Enseñan la renuncia, la entrega, la obediencia y la fe.

Las luces de la noche ya se perciben, y los hombres esperan tener quien los auxilie en lo que deben realizar. Pero es hora de que se cumpla la parte que les cabe.

Las bases están firmes. Los cimientos asentados. Al menos uno tendrá el coraje de decir sí. En ese se instalará un filamento, pues la decisión extiende límites, trasciende fronteras, une al Infinito. Todos tienen derecho a la vida.

La vanagloria es un mal que ciega. Envuelve en brumas al peregrino. La construcción necesita de humildad y de firmeza.

La nueva Tierra se inició mucho antes de nacer. Comenzó en el interior de los que, segundo a segundo, aceptaron el llamado sin acomodarse a lo que ya sabían expresar.

Los ojos verán a los Hermanos Mayores, es verdad. Pero tiene que ser retirada la venda. La clave se encuentra en la total disponibilidad para realizar lo imposible.

Los velos entre mundos tampoco existen; desde ya eso es verdad. Sin embargo, siempre hay una niebla cerniéndose donde un aire de queja se instala. La luz no se refleja en un espejo empañado.

La obra no está concluida, aún falta una parte. Es la tarea de los hombres. Es su medio de liberación.

Sería más simple partir, pero al servicio no son llamados los que buscan facilidades. La necesidad es la brújula de los fuertes. Nunca, nunca se puede dejar de decir: sí, acepto continuar. Sí, voy sin condiciones. Sí, haré lo que no puedo. Sí, no me entrego al miedo. Sí, no me rindo a los límites. Sí, Señor, haré todo por Vos.

¡Es preciso decir sí! No hay que dejar que la inercia tome el corazón. La sangre fluye con vigor por las venas de los decididos, les reaviva el cuerpo. El poder de la meta es inmenso. El ojo la ve, la consciencia sabe, confía y sigue. Ella reconoce la insignificancia y la magnificencia. Las acoge según la Ley.

Pero es necesario disponibilidad para ir más allá, mucho más allá de lo que se puede. Lo posible es obra de manos desganadas. Es preciso cultivar raíces, como los árboles sagrados que rompen rocas para buscar el agua que les da la vida.

Esa es la energía necesaria para el nuevo tiempo. Tenedla clara en vuestros días. Habrá períodos turbios.

Precisáis saber dónde encontrar la luz de las estrellas y guiaros por ellas. Estaré, como siempre estuve, a vuestro lado. Estaré, como siempre estuve, junto al redimido y al perdido. Una simiente siempre queda en cada uno. Cuando el momento fuere propicio, la tierra estará preparada para acoger su germinación.

Por eso, los que subsistieron no miran hacia atrás.

Miran el océano. Contemplan sus olas. Dejan que el agua les bañe los pies. Aguardan la hora de sumergirse en las profundidades, aguardan el silencio de la unión que los arrebatará.

18 de febrero de 1993



Las estrellas

Mientras no se libera, lo que la mente puede conocer son hechos que no determinan el curso de la evolución.

Fuertes lluvias caen sobre la Tierra. El magnetismo de los hombres es reconocido después de la gran inestabilidad. La razón de la descarga promovida por los rayos es entonces comprendida.

Un firmamento limpio se presenta después de la tormenta. La humanidad, como un neófito, es llamada a integrarse al Reino.

Se abren las puertas del Gran Templo. Al fondo se ven las estrellas, siempre presentes, indicando la dirección.

Un rayo de luz atraviesa la cortina. Penetra todos los rincones. Nada lo puede detener. Se posa en la frente de los que allí se reúnen.

Hay santuarios internos. En ellos estáis, en ellos verdaderamente vivís. En ellos recibís el bautismo de fuego, y un día la lengua se tornará santa. Se necesita tiempo para que los cuerpos sean bendecidos. Se necesita fe y paciencia.

Las manos que se unen en ese encuentro perdieron sus colores. Son tan solo manos en ofrenda. Así la energía del fuego puede donarse a ellas.

Siete veces se repite el sonido de la creación. Doce veces es escuchado. Las paredes conocen el don de multiplicar.

El cielo, como un espejo infinito, comanda sus estrellas para que se diseñen las promesas del futuro. El que se consagra a la luz ve en el centro una gran línea, una franja intensamente luminosa.

A su derecha, al sur, hay un cuadrado perfecto. En el centro de ese cuadrado, el resplandor de un diamante. De allí proviene el patrón, desde allí es dictada la ley de las formas.

La lira de Orfeo emite siete acordes que recorren el infinito para ir a instalarse en el sonido de otros sonidos. La sinfonía prosigue.

Ante lo magnífico, el ingenuo se pierde en su pequeñez. Pero hay, en todos, la simiente de lo Absoluto. A quienes les permiten echar raíces son por ella estimulados a ayudar a los menores. En ese instante se reúnen mundos. Una ceremonia majestuosa le está reservada al hijo que se había perdido.

Los núcleos de la Hermandad no se esconden y, sin embargo, nunca son totalmente conocidos. Se manifiestan por Ley y solo por Ley pueden ser alcanzados y desvelados.

Ya en los pórticos, se percibe su aroma sublime. Ya en los peldaños que les dan acceso, se recibe la brisa de la verdadera unión.

Ningún paso vacilante toca ese suelo. En esos núcleos la meta es como un imán, que lleva los pies al terreno que los aguarda.

Las virtudes, que siempre fueron anheladas, dejan de ser objeto de búsqueda. Se instalaron, se tornaron inmanentes al ser.

La vida de la Hermandad dejará de ser misteriosa, pues la vida de la Tierra será la de hermanos. Y con la mirada silenciosa y profunda, cada uno podrá penetrar en el fuego que subyace en la creación.

19 de febrero de 1993



El silencio

Cuando el silencio se revela, es preciso al silencio consagrarse. Cuando el silencio se aleja, es preciso, en silencio, aguardar su retorno.

Continentes se partirán. La cuna de lo nuevo tiene tres arcos. En la pira sagrada arde el fuego de la unión. ¿Qué puede romper las hebras que de amor inquebrantable se hicieron?

Por un voto secreto el Santo retorna a la Tierra. Renace en el interior de cada uno. Se cumple la promesa.

Antes de cruzar el portal para la vida venidera, es preciso estar delante de Él. Descubrir su faz tallada en el núcleo más recóndito del ser. Pasaron eras hasta que el escultor terminase su obra. En ese encuentro, ningún rumor se escucha, ningún movimiento se observa.

Con el Santo viene la Guardiania. Trae consigo el fruto que acaba de recoger. La consciencia despierta reconoce su parte, y la asume.

Cuando la Ley se manifestó, vino para permanecer eternamente.

Los que detuvieron palabras crueles oyen cánticos de aleluya. Los que frenaron acciones disgregantes reciben instrumentos de gloria. Los que en la paz se mantuvieron tienen un trono reservado.

Los que son por manos divinas tocados se callan, pues todo lo que pueden hacer es alabar el silencio, principio y fin de todas las cosas.

19 de febrero de 1993



APÉNDICE

A los pioneros

Uno de los motivos por los cuales la nueva vida aún no se implantó en la Tierra es porque los hombres no saben estar sin luchas, sin conflictos, sin sus pequeñas idiosincrasias, caprichos y deseos. Una perla sagrada no tiene su verdadero valor reconocido si aquel a quien es entregada no está despierto. Antes de que la nueva vida pueda emerger de modo más pleno en el planeta o en un ser, son necesarias, por lo tanto, algunas condiciones:

- Amar por encima de todo a la luz. Tener ese amor como el aliento, la alegría, la paz y la plenitud. Cultivarlo como algo muy precioso, pues tenerlo basta para contentar a todo el ser.
- Tener los ojos abiertos para el reconocimiento de la tarea que le cabe a la consciencia – que es siempre la de espejar la Ley, cumpliéndola sin restricciones.
- No huir de las tribulaciones, sino estar ante ellas con paciencia y fe. Nada es perenne en el mundo de las formas; sin embargo, para trascender las limitaciones del nivel en que se encuentra, es necesario tocar la esencia de un nivel superior. Eso se hace

enfocando continuamente la consciencia en estados más elevados.

- Nutrir lazos con el fuego interior. En cada ser, existe un núcleo interno de energía ígnea capaz de disipar las resistencias más tenaces. No solo limpia y purifica, sino que eleva al ser, encendiendo en él el ardor de la persistencia y haciéndole ver que nunca se debe desanimar. Todos tienen una meta para alcanzar, peldaños para subir, pasos para dar, y un ser no puede realizar eso por otro.

Muchos individuos encarnados en esta época traen, en sí, una energía que revela nuevos rumbos. Manifiestan disponibilidad para asumir tareas que intimidarían a otros por las dificultades que pueden presentar. Esos seres son piezas fundamentales en la actual transición planetaria; pero, con los caminos abiertos por los pioneros de siglos preparatorios, se aproxima el momento en que se tornará posible la materialización de una nueva vida, y esa energía precursora podrá ser entonces canalizada hacia sectores más amplios y más profundos del Plan Evolutivo.

Los períodos de transición se caracterizan por la inestabilidad, pues la antigua estructura se desmorona mientras una nueva se yergue. Eso, por sí solo, provoca estados oscilantes en los niveles donde ese cambio se realiza.

Es común que una onda depresiva se acerque a los que viven esos momentos, incitando a la mente a generar pensamientos negativos o a no encontrar motivo para estar encarnados. Quienes consiguen mantener claridad en esas situaciones afirman, con sabiduría, que eso es

ilusión, fruto de su parte humana que hace elecciones y que no tiene humildad para acoger lo que la vida, generosa para quien sabe amarla, puede ofrecer.

La humanidad debe alcanzar patrones de conducta más elevados. Para eso viene siendo preparada desde hace muchos siglos y milenios. La vida planetaria llegó a un punto en el cual, si esa madurez no fuere alcanzada, la continuidad de la civilización de superficie se tornará inviable.

Como reflejo de esa situación, una inquietud lleva hoy a las consciencias a buscar algo que vaya al encuentro de sus necesidades internas. Y aunque las fuerzas materiales, más que nunca, intenten envolver a los individuos, muchos ya saben que no es por medio de ellas que encontrarán la paz.

Por eso es necesario percibir correctamente cuándo una etapa concluye en el propio ser, desencadenando el traslado de la energía hacia otro plano, más interno. Es un momento delicado y, como no podría ser diferente, requiere silencio, entrega y ausencia de expectativas.

Ese salto interior solo puede ser dado por el propio individuo, pero la visión clara de otros es capaz hasta de aproximarlos a la otra margen. Así, cada uno que logre mantenerse en equilibrio y en sintonía con la meta evolutiva presta un gran servicio.

En medio del caos externo que se expande actualmente, es posible percibir algo diferente, esencial para que caminos correctos puedan ser transitados. Algo que la rutina

intenta tornar cotidiano, pero que no perecerá. Ese algo, humilde y silencioso, es el fuego que traerá el nuevo día.

La claridad de intenciones y la renovación de votos para avanzar de modo firme y con alegría deben estar presentes. Sublime es la coyuntura interna que apoya a los seres abiertos al servicio planetario. La gratitud los transforma en antorchas ardientes, irradiadoras de luz. La vida del espíritu es omnipotente. Puede manifestarse en una cabaña o en un palacio. Es plena y absoluta porque no se aferra a forma alguna.

El corazón de los pioneros desborda cuando es tocado por la luz. Pero no se puede tener ilusiones: así como viene, ella se va y se recoge. En su presencia, que el ser se sumerja sin resistencias en el mar de sabiduría, amor y poder. En su ausencia, que procure estar disponible para que, cuando vuelva, encuentre las puertas abiertas.

Pues, ¿qué somos sino una chispa de la mirada de esa magna esencia, brillando en la noche de la Tierra?

SOBRE EL AUTOR

José Trigueirinho Netto (1931-2018) nació en San Pablo, Brasil. Residió en Europa durante varios años, donde mantuvo contacto con seres adelantados en el camino espiritual, entre ellos Paul Brunton.

En su vida dio testimonio de las enseñanzas que transmitió en los libros y en las conferencias sobre la trascendencia y la elevación del ser humano, el contacto con el alma y con los núcleos aún más profundos del ser, el servicio impersonal y la conexión con las Jerarquías Espirituales.

Uno de los fundamentos de su obra es estimular la ampliación de la consciencia humana y liberarla de los vínculos que la mantiene atada a los aspectos materiales de la existencia, sean externos o internos.

Fue fundador de la Comunidad-Luz Figueira, uno de los miembros de la Fraternidad – Federación Humanitaria Internacional, y cofundador de la Orden Gracia Misericordia. También fue colaborador activo, instructor y protector espiritual de otras tres comunidades situadas en Uruguay, Argentina y Portugal.

Vivió sus últimos treinta años en la Comunidad-Luz Figueira, ubicada en el interior del estado de Minas Gerais, Brasil; comunidad que hoy cuenta con alrededor de trescientos moradores y es visitada por miles de colaboradores, integrantes de una red de servicio humanitario y de estudios de contenido espiritual, que siempre fue acompañada por Trigueirinho.

Gracias a su inestimable instrucción y a su amor por los Reinos de la Naturaleza, y como resultado de un trabajo ejemplar que él mismo implantó en la Comunidad, el Reino Animal, el Vegetal y el Mineral reciben un tratamiento cuidadoso en Figueira.

LA OBRA DE TRIGUEIRINHO

Trigueirinho, filósofo que abordó temas espirituales, escribió ochenta y cuatro libros publicados originalmente en portugués y muchos de ellos traducidos al español, inglés, francés y alemán. Dio más de tres mil conferencias que fueron grabadas en vivo en CD, algunas en DVD y en *pendrives*.

En la primera etapa de su trabajo Trigueirinho trató esencialmente sobre el conocimiento de sí, la instrucción y la transformación espiritual. Más adelante transmitió informaciones referidas a la Vida Universal y a la asistencia que recibió la humanidad, desde un principio, a través de la Hermandad Blanca Intraterrena, que habita en los Retiros y Centros Planetarios, y también de la Hermandad Cósmica del Universo. Así mismo, mencionó la presencia de Jerarquías Espirituales en el planeta y el advenimiento de una nueva humanidad.

En sus últimos ocho años, analizó con claridad y con la sabiduría que siempre lo caracterizó, los mensajes que la Divinidad está entregando al planeta, como alerta para la humanidad.

Su obra revela una verdadera comprensión de lo que significan todos los Reinos de la Naturaleza en nuestro planeta, la verdadera tarea espiritual del ser humano, su lugar en el universo y también su responsabilidad ante la Creación.

Aclara las razones de la crisis que hoy asola a la humanidad y abre perspectivas para el inicio de un ciclo más luminoso para nuestra raza.



Asociación Irдин Editora

¡ILUMINA TU ALMA RELEYENDO A TRIGUEIRINHO!

Los libros de Trigueirinho están siendo reeditados
con el sello de Irдин Editora.

Trigueirinho, como un notable instructor,
hablaba de temas atemporales en sus libros.

Usted podrá encontrar, entre líneas,
importantes enseñanzas que
le pasaron desapercibidas.

¡No pierda la oportunidad de releerlos!

*Irдин es una organización sin fines de lucro,
sostenida por colaboradores voluntarios.*

Para más información, acceda a
www.irdin.org.br
www.trigueirinho.org.br

Nuestra presencia digital



SITIOS WEB:

<https://www.trigueirinho.org.br>

<https://www.irdin.org.br> (obras de Trigueirinho)



YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/trigueirinhooficial>

publicados diariamente a las 7 de la mañana; Videos inéditos miércoles (15h30); Videos en otros idiomas los viernes (15h30). Emisiones en directo los domingos a las 20h.



FACEBOOK:

@TrigueirinhoOficial



INSTAGRAM:

@irdin_editora



TELEGRAM:

@trigueirinho

@trigueirinho_partilhas



SPOTIFY (Podcast)

Trigueirinho – Enseñanzas filosóficas y espirituales



E-MAIL:

Póngase en contacto con nosotros

a través del correo electrónico:

trigueirinho@comunidadefigueira.org.br

Las profecías siempre han sido un instrumento de señalización de las leyes evolutivas. Traen impulsos de niveles sutiles, revelan realidades intemporales e indican caminos de trascendencia.

Preparan a quienes penetran en su lenguaje simbólico para etapas de servicio al planeta.

Los mensajes proféticos de este libro presentan perspectivas del camino de ascensión. Pueden convertirse en realidad a medida que las personas digan sí al llamado de su propio mundo interior.

Este libro está dedicado a aquellos que no se apartan de la verdad ni se dejan intimidar por las circunstancias materiales. Es un desafío a la capacidad intuitiva de los hombres y mujeres de hoy.

